



tejiendo culturas

Boletín institucional

Nº **9**
agosto 2021
edición especial

HOMENAJE POSTUMO HUGO DANIEL RUIZ (1937-2021)



ÍNDICE

1	Editorial
2	Homenaje póstumo a un infatigable cultor de la identidad nacional Hugo Daniel Ruiz
4	Obituario para un inmortal
7	Hugo Daniel Ruiz, el primer etnógrafo nacional de Bolivia,
8	Hugo Daniel Ruiz (1937-2021)
10	Hugo Daniel Ruiz, un hombre que trascendió su tiempo
11	Hugo Daniel Ruiz. Luchador incansable por una Bolivia popular y orgullosa de sus múltiples identidades
12	Breve elogio del Prof. Hugo Daniel Ruiz
14	Pertenezco a la Escuela de "Don Hugo"
15	Tuve el honor de trabajar con el maestro Hugo Daniel Ruiz
17	Los bienes culturales del MUSEF
18	Naciones originarias antes de su reconocimiento
20	Hugo Daniel Ruiz y la Reunión Anual de Etnología
22	Voces desde adentro. El paso de Hugo Daniel Ruiz por el MUSEF
24	Álbum de fotos

CRÉDITOS

Luis Oporto Ordóñez
Presidente

Susana Bejarano Auad
Guido Arze Mantilla
Jhonny Quino Choque
José Antonio Rocha Torrico
Roberto Aguilar Quisbert
Consejeros

Willy Tancara Apaza
Director General

Susana Bejarano Auad
José Antonio Rocha Torrico
Consejo Editorial

Michelle Del Castillo Del Castillo
Responsable de Comunicación

Gabriel Sánchez Castro
Diseño Gráfico

Museo Nacional de Arte
Museo Nacional de Etnografía y Folklore
Museo Fernando Montes
Casa de la Libertad
Casa Nacional de Moneda
Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
Centro de la Cultura Plurinacional
Centro de la Revolución Cultural
Casa Museo Marina Núñez del Prado

Depósito Legal N° 4-1-108-2021 P.P.
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Fernando Guachalla N° 476 (Zona Sopocachi, La Paz, Bolivia)
Telf: (591) 2 - 2424148
www.fundacionculturalbcb.gob.bo
fundacion@fundacionculturalbcb.gob.bo

 Fundación Cultural BCB
 [fundacionculturalbcb](https://www.instagram.com/fundacionculturalbcb)
 [@CulturaFCBCB](https://twitter.com/CulturaFCBCB)
 Fundación Cultural BCB
 [@fundacion_cultural_bcb](https://soundcloud.com/fundacion_cultural_bcb)
 © Fundación Cultural Banco Central de Bolivia 2021

EDITORIAL

A LA MEMORIA DE UN GRANDE: HUGO DANIEL RUIZ

El 11 de julio de 2021, falleció Hugo Daniel Ruiz destacado primer etnógrafo profesional y director del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) por tres décadas. La gran labor que ha desempeñado perseverará pues fue él quien propuso a Wilson Mendieta Pacheco, Joaquín Gantier y Gunnar Mendoza, la creación de una Fundación Cultural, logrando así que el 31 de octubre de 1995 mediante Ley N° 1670 se cree la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC - BCB) con apoyo de la influyente Asociación de Amigos del MUSEF, de los científicos extranjeros y la comunidad nacional.

En homenaje a su legado y memoria, la institución cultural llevará a cabo un homenaje póstumo el miércoles 25 de agosto a hrs. 19:00 en el Auditorio del MUSEF que contará con la presencia de reconocidos profesionales que compartieron proyectos y tuvieron la grata experiencia de conocer a Ruiz.

Durante el acto, se proyectó un video conmemorativo producido por el MUSEF, y se editó el boletín especial *Tejiendo Culturas* de la FC-BCB, que en 29 páginas rememora los logros y trayectoria del etnógrafo bajo las miradas de catorce amigos y colegas cercanos, como son Luis Oporto Presidente de la FC-BCB, Gabriel Herbas Camacho Director del Banco Central de Bolivia (BCB), Elvira Espejo Directora del MUSEF, Diego Pacheco Balanza, Álvaro Diez Astete, Tristan Platt, Roberto Fernández, Gilles Rivière entre varios, resaltando la labor, trabajo y vida de Hugo Daniel Ruiz.

HUGO DANIEL RUIZ (1937 - 2021)

Roberto Fernández Erquicia, Sociólogo y etnólogo boliviano relata lo siguiente: "Era obsesión de Hugo Daniel Ruiz, cuando enviaba equipos a misiones de campo, ser respetuosos con las poblaciones donde se llegaba: pedir permiso a autoridades tradicionales o sindicales, realizar los "pagos" a las deidades andinas o amazónicas y explicar el por qué se adquirirían y documentaban los bienes culturales."

Nació en Sucre, el 5 de enero de 1937. Estudió Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes de la capital, con maestros como Jorge Imaná (Dibujo) y Walter Solón Romero (Pintura mural). Migró a La Paz donde se especializó en Cerámica en la Escuela Municipal de Artesanías y Miniatura, bajo la guía de Jorge Medina y Manuel Iturri (1969). Obtuvo el Premio Municipal de Cerámica y Alasitas (1972). Becado por la OEA, estudió Etnografía en el Instituto Paul Coremans del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México DF, siendo el primer etnógrafo profesional nacional.

Fue el director del Museo de Arte Popular y Artesanías en los años 60, para luego tomar riendas del nuevo Museo Nacional de Etnografía y Folklore en los 80, hasta su retiro tres décadas después. Transformó el antiguo Museo de Artesanía y Arte Popular en el moderno Museo Nacional de Etnografía y Folklore logrando el apoyo del Banco Central de Bolivia desde 1974

Rompió los modelos excluyentes de debate y reflexión científica, creando la Reunión Anual de Etnología, abierta e irrestricta, propiciando un diálogo entre profesionales científicos (vacas sagradas y nóveles investigadores recién titulados) y etnógrafos y lingüistas autodidactas, cuyos aportes están concentrados en los Anales de la RAE.

En 1991, una misión del Banco Mundial, observó la presencia de cuatro repositorios culturales administrados por el Banco Central de Bolivia: Casa Nacional de Moneda, Casa de la Libertad, Museo Nacional de Etnografía y Folklore. Recomendó que los mismos sean devueltos al Ministerio de Educación. Ante esta determinación Hugo Daniel Ruiz, propuso a Wilson Mendieta Pacheco, Joaquín Gantier y Gunnar Mendoza, la creación de una Fundación Cultural, tomando como modelo las de Ecuador y Colombia, logrando que el Banco Central de Bolivia creara su Fundación Cultural, con el objeto de mantener, proteger, conservar, promocionar y administrar los Repositorios Nacionales y Centros Culturales bajo su tuición.

**HOMENAJE PÓSTUMO A UN INFATIGABLE
CULTOR DE LA IDENTIDAD NACIONAL
HUGO DANIEL RUIZ**



Luis Oporto Ordóñez, Hugo Daniel Ruiz, Ana María Mansilla y Alvaro Díez Astete. Primera RAE 1987

GABRIEL HERBAS CAMACHO
DIRECTOR DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

Personalmente pude conocer a Hugo, al finalizar la década del setenta y entrando al 80 cuando recién se salía de la dictadura banzerista y se daban los primeros atisbos democráticos, Hugo se encontraba en Cochabamba para realizar trabajos sobre varias culturas prehispánicas de la región, en coordinación con el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.

Los trabajos combinados entre antropología, arqueología y Etnografía trataban de determinar el comportamiento migratorio de los antiguos habitantes de nuestro territorio, por eso se centraron en el hombre de Jayhuayco, uno de los ancestros más lejanos de los cochabambinos, y posiblemente uno de los primeros habitantes del continente y la región. En esa oportunidad Hugo se encontraba acompañado por Luis Oporto, actual presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, y tenían por finalidad fotografiar los restos fosilizados de éste primer morador. A la conclusión de cada jornada de trabajo de Hugo y su equipo, y con el grato sabor de una taza de café, yo podía disfrutar de la narración de las peripecias y los detalles de estos procesos investigativos; de primera mano, de fuente primaria y condimentada con múltiples anécdotas.

A partir de entonces trabamos una duradera amistad que se prolongaría en el tiempo, en los diferentes espacios en el que nos encontramos, ya sean democráticos o en la clandestinidad como en la dictadura de García Mesa. Hugo celebro como nadie, los logros e incorporación de las naciones originarias y el nacimiento del Estado Plurinacional, como no podía ser de otro modo en alguien que había luchado toda su vida por este reconocimiento.

Hugo siempre estuvo vinculado de uno u otro modo a los movimientos sociales, especialmente el movimiento indígena en sus diferen-

tes vertientes, y también a los movimientos de resistencia a las hordas fascistas. Nunca supe alguna militancia política de Hugo, pero sus acciones siempre acompañaban a los movimientos progresistas de la región, con una enorme amplitud, apoyando en los espacios en los que podía y en algunos momentos arriesgando su propia integridad.

En las entrañables tertulias con Hugo uno podía encontrar su pasión por su trabajo, por el MUSEF, infatigable y de una tenacidad que solo podía encontrarse en personajes como él. Es así como pude enterarme a través de su narrativa de las peripecias que pasaron, las casualidades y porque no decir la suerte que tuvieron para lograr arrancarle a la dictadura banzerista los recursos para la fundación.

Una de las mayores preocupaciones de Hugo era expandir los alcances del MUSEF a nivel nacional, su sueño era que esta instancia tuviera su presencia en cada uno de los departamentos del país, tal cual habían diseñado en su creación. Sin embargo, los contratiempos nunca le quitaron esa visión nacional que le caracterizó

A pesar de haberse retirado de la actividad pública, él nunca dejó de preocuparse de los avances tanto del MUSEF como de la Fundación Cultural, y con frecuencia expresaba sus ideas sobre los elementos que debían mejorar en cada instancia de gestión cultural, especialmente en los repositorios, y aunque ya no tenía una vinculación alguna, no dejaba de ser un gestor cultural para cada una de estas instancias

En esta oportunidad al rendir homenaje póstumo a Hugo, debemos señalar que el mejor legado que ha dejado, es su pasión por el conocimiento de nuestros pueblos tanto ancestrales como actuales, su riqueza cultural, sus usos y costumbres y su interrelación con otros pueblos. Pero el mejor homenaje que podemos tributarle es seguir profundizando los alcances de nuestro Estado Plurinacional

OBITUARIO PARA UN INMORTAL

LAS GUERRAS CULTURALES DE HUGO DANIEL RUIZ (1937-2021)

M. Sc. ROBERTO FERNÁNDEZ ERQUICIA
SOCIÓLOGO Y ETNÓLOGO BOLIVIANO.

Hugo Daniel Ruíz, “chuquisaqueño de ascendencia quechua-guaraní”, como se identificaba, pasa a la historia como un hijo notable de la Revolución de 1952, acontecimiento histórico que transformó las estructuras económicas, sociales y, consecuentemente, culturales que antecedieron al actual Estado Plurinacional de Bolivia.

Junto a otras personalidades del nacionalismo revolucionario como Augusto Céspedes, José Fellman Velarde, Carlos Ponce Sanginés, (renombrado arqueólogo), y Julia Elena Fortún; Hugo Daniel Ruíz desarrolló sus actividades culturales en espacios estatales donde se crearon, a fines de la década de los años 50 y principios de los 60, festivales de música y danzas autóctonas en campos deportivos, teatros ciudadanos y poblaciones rurales, como el poblado aimara Compi, aledaño al lago Titicaca, cuna del intelectual Juan de Dios Yapita (+), quien también trabajó con Ruíz en el MUSEF. Estos eventos se realizaban para conmemorar fechas históricas y cívicas como el 9 de abril o el 2 de agosto (“Día del Indio” para el Estado de la época, “mes de la Pachamama”, para las naciones originarias andinas, y actualmente “Día de la Revolución Agraria, Productiva y Comunitaria”).

En estos espectáculos el Estado-Nación del MNR, intentaba visibilizar el “*arte indígena*” para las élites urbanas. Esta experiencia de mostrar música y danzas de origen rural, abstractándolos de su contexto ritual relacionado a la climatología, astronomía, organización social y economía, tuvo éxito notable, pero parcial. Decimos esto porque manifestaciones de este género para el llamado Etnoarte aplicado a la museología, no se puede abstraer de su contexto holístico. Conceptualización, a mi entender, que Hugo Daniel Ruíz introdujo al MUSEF, en concurrencia con el concepto *matissiano* de estética en museos de Europa, ya observado

por André Malraux en su célebre libro *Le musée imaginaire*.

“Festivales autóctonos” y poco más tarde las “peñas” fueron, en esos años, filtros culturales para las élites, como en la actualidad, lo son las “entradas folklóricas”. Cabe señalar en este acápite que antes del proyecto cultural del nacionalismo revolucionario, existieron importantes precursores, entre los que resalta el boliviano Adrián Patiño, como también destaca orquesta del *Almirante Jonas* (Jonás N. Aragao, como figura de la Fonoteca de Ajayus de Antaño disponible en www.archive.org); músico y compositor brasileiro que en su país de origen grabó los primeros discos en acetato con arreglos realizados por él sobre temas bolivianos de raíz autóctona los años 30 y 40 del siglo pasado -material sonoro estudiado por la etnomusicóloga boliviana Gilka Wara Céspedes, según comunicación personal que sostuve con la investigadora en 2015.

De igual modo, durante los años 60, se crearon los primeros “ballets folklóricos” donde el joven escultor y ceramista Hugo Daniel Ruíz, ya en La Paz, participó. El conjunto de estas prácticas culturales motivó en el intelectual su interés por la etnología y la museología que estudió en México, donde se interiorizó también en las políticas estatales indigenistas de ese país.

A mi parecer, esa fue la coyuntura política, histórica y social que incitó a Hugo Daniel Ruíz a iniciar sus “guerras culturales” que llevaron a que el modesto Museo Nacional de Artes Populares y Artesanías, creado en 1962, diera lugar al actual Museo Nacional de Etnografía y Folklore en 1974. Dicha entidad, dependiente de la FC-BCB, es considerada como un invaluable repositorio cultural declarado de interés nacional; una verdadera trinchera y laboratorio del Indianismo en La Paz, donde ideólogos indígenas e intelectuales progresistas apreciaban los esfuerzos del

que fuera director del MUSEF durante 28 años. Cabe mencionar también que en esos años no existían en la Academia las carreras de Sociología, Antropología, Arqueología o Lingüística. Por lo que el estudio de las civilizaciones originarias estaba en manos de científicos extranjeros, algunos de renombre mundial como June Nash, recientemente fallecida, con sus investigaciones sobre antropología minera pre y post 1952. Investigadora que conoció la labor de Ruiz y el repositorio.

ARTE, ETNOARTE Y CULTO AL OBJETO ETNOLOGICO EN EL MUSEO NO OCCIDENTAL

Las salas temáticas de los Ayoreode y Chipaya, ahora inexistentes, en el ámbito de la museología de Ruíz, inician en el MUSEF recorridos de lucha de *"hegemonías culturales"* en el sentido gramsciano. Praxis en las cuáles participaron miembros de estas sociedades que vinieron desde sus comunidades de origen para ser partícipes en la elaboración de las exposiciones. Iniciando de esta manera una Etnomuseología de vanguardia.

Para Hugo Daniel Ruíz, cada objeto material recogido en misiones de campo (tejidos, instrumentos de música, cerámica, ganchos fabricados de manera industrial, etc.); por haber sido creados y servido a una sociedad, incluyen en él vestigios orgánicos e inorgánico: grasa, pinturas, deformaciones, rasgaduras, etc. Estos elementos constituyen el "archivo histórico" del bien cultural; archivo que la Etnomuseología debe explicar y mostrar a su propio país y servir para estudios interdisciplinarios, desde la biología hasta las ciencias sociales.

Era obsesión de Hugo Daniel Ruíz, cuando enviaba equipos a misiones de campo, ser respetuosos con las poblaciones donde se llegaba: pedir permiso a autoridades tradicionales o sindicales, realizar los *"pagos"* a las deidades andinas o amazónicas y explicar el por qué se adquirirían y documentaban los bienes culturales. Al mismo tiempo criticaba los resultados de costosos diagnósticos etnológicos dirigidos por personas que contrataban a jóvenes, muchos de ellos sin experiencia, dando como resultado evaluaciones

erróneas. Llegando inclusive hacer desaparecer en sus registros a poblaciones originarias vivas pero invisibles. Tal fue el caso de los Yaminawa del río Acre y los Tapiete del Pilcomayo cuya existencia dio a conocer el MUSEF, poblaciones que actualmente tienen su territorio y son reconocidos como lo que son: naciones.

Otra de sus inquietudes fue la divulgación de la etnología. Divulgación en su sentido primigenio de popularizar la ciencia a través de la Reunión Anual de Etnología (RAE), evento destacado el que todo ciudadano tiene derecho a exponer su forma de ver y analizar la sociedad boliviana, particularmente, en lo referente a sus orígenes ancestrales y transformaciones propias de la modernidad. En las RAE se hicieron conocer notables investigadores que aportaron y continúan haciéndolo a la ciencia boliviana.

EL LEGADO

El legado de Hugo Daniel Ruíz en esta coyuntura histórica es urgente. Ante el resurgimiento de actitudes a-ideológicas oscurantistas con sus fatales consecuencias, el MUSEF tiene que continuar constituyéndose en una institución de contrapoder y resistencia a las élites negadoras de nuestra historia y realidad actual. No se debe permitir más que el territorio boliviano continúe siendo regado de sangre indígena y obrera.

La orientación pragmática y estrategia del MUSEF, como referente Etnomuseológico de la "formación social abigarrada", (concepto acuñado por R. Zabaleta en su obra *El poder dual* en 1974), con la perspectiva histórica de autodeterminación de las naciones originarias mediante sus exposiciones permanentes y temporales, laboratorio de conservación, biblioteca, archivos, centro de documentación, las RAE, etc. debe continuar para Bolivia y estudiosos del mundo. Si las élites le negaron a Hugo Daniel el Premio Nacional de Cultura, son las mayorías nacionales quiénes le otorgan como justo reconocimiento. Por ello me adhiero a la propuesta del intelectual Aimara Esteban Ticona Alejo que solicita a la FC-BCB modificar el nombre del museo "folklórico" por el de "Museo de los Pueblos 'Hugo Daniel Ruíz'".

La creación y desarrollo de una ciencia nacional que promovieron Hugo Daniel Ruíz y otros Héroes de la Cultura no debe apagarse:

Los bolivianos debemos vernos y analizarnos con nuestros propios ojos, decía el Maestro. Debemos contribuir a que las nuevas identidades generacionales producto de la mundialización mantengan en Bolivia su matriz cultural herencia de grandes civilizaciones... Las culturas se transforman, por ello existen, sino se vuelven arqueología, coincidíamos con el *Taita*.

El MUSEF es eterno porque es la casa del pueblo por derecho adquirido, nos inculcaba nuestro director.

Yuspagara Taita Hugo Daniel Ruíz, Etnógrafo Boliviano. Gracias por tu ejemplo, perseverancia, enseñanzas y compromiso social. Seguro desde el *Walhalla* de los Etnomuseólogos reposas y te diviertes. Y, cuando te das tiempo vuelves convertido en luz a los ambientes de tu museo imaginario que nos lleva a pensar Bolivia.

Cordillera nevada y selva profunda eres *Taita*. Para siempre !!!

El autor agradece al M. Sc. Marcelo Columba Fernández haber revisado y corregido el texto.

Lutetia, Francia, julio de 2021



HUGO DANIEL RUIZ, EL PRIMER ETNÓGRAFO NACIONAL DE BOLIVIA

TRISTAN PLATT
UNIVERSIDAD DE ST ANDREWS

Falleció en las últimas horas del 11 de julio de 2021, a sus 84 años de edad. La noticia fue difundida por el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF).

La muerte de Hugo Ruiz me ha despertado mucha pena y muchos recuerdos. Conoci a Hugo en febrero de 1976, cuando fui a La Paz expulsado en enero por la Universidad del Norte, Arica, para buscar un nuevo trabajo en Bolivia. (Después supe que la expulsión fue el mejor de los destinos que me esperaban en Arica). Hugo me conoció por mi trabajo sobre el simbolismo, que fue pensado en Macha, Norte de Potosí, en 1971, pero escrito en Arica, y publicado como *Espejos y Maíz* por Xavier Albó y CIPCA, en el año de 1976. Y me ofreció un cargo de investigador asociado en el Museo desde septiembre del mismo año.

Hugo tenía el olfato para lo que haría falta para hacer crecer el MUSEF con especialización en la antropología. Fue allí que conocí también a Luis Oporto, quien vino a hacerse cargo de la Biblioteca. Y fue en el Museo dirigido por Hugo, en un espacio tranquilo dedicado a la investigación antropológica y etnohistórica, que pude leer por primera vez el documento publicado por Waldemar Espinoza Soriano en Chosica (Perú) bajo el título de "El Memorial de Charcas" (que más tarde sería

incluido en nuestro libro *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas* (Platt/Bouysse-Cassagne/Harris, La Paz 2006).

Yo salí del Museo en junio de 1977 para emprender otro trabajo en Bolivia, pero seguía en contacto con Hugo, quien pronto daría la bienvenida a John Murra (quien, además de sus enseñanzas panandinas, trajo al Museo la experiencia del Instituto de Estudios Peruanos en Lima, y del Archivo Histórico de Quito). Con él, y con Gunnar Mendoza del ABNB, se conversó la idea de una Fundación Cultural dependiente del Banco Central de Bolivia, para asegurar la permanencia de ciertas instituciones culturales nacionales – el Archivo Nacional de Sucre, el Museo del Arte, la Casa de la Moneda, y otros junto con el MUSEF, proceso que pude seguir desde Sucre (1980-1983). Fue entonces, en medio de muchos cambios de gobierno, que Murra observó que Hugo era, además, un "sobrevividor".

Con la Fundación Cultural del Banco nació la estabilidad institucional de ciertos pilares de la vida cultural boliviana, que Hugo siempre buscó, y con su manera tranquila y dedicada, supo construir y ayudar a mantener durante muchos años. Me da mucha pena pensar en la ausencia de ese amigo siempre hospitalario y dedicado a profundizar en, y difundir nuevos aspectos de la cultura andino-boliviana.

HUGO DANIEL RUIZ (1937-2021)

LUIS OPORTO ORDÓÑEZ
PRESIDENTE DE LA FC-BCB

El 11 de julio de 2021, falleció un patriota. Hugo Daniel Ruiz, alfarero y ceramista, primer etnógrafo profesional, director del Museo Nacional de Etnografía y Folklore por tres décadas.

Nació en Sucre, el 5 de enero de 1937. Estudió Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes de la capital, con maestros como Jorge Imaná (Dibujo) y Walter Solón Romero (Pintura mural). Migró a La Paz donde se especializó en Cerámica en la Escuela Municipal de Artesanías y Miniatura, bajo la guía de Jorge Medina y Manuel Iturri (1969). Obtuvo el Premio Municipal de Cerámica y Alasistas (1972). Becado por la OEA, estudió Etnografía en el Instituto Paul Coremans del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México DF, siendo el primer etnógrafo profesional nacional.

Ingresó desde el inicio al Museo Nacional de Arte Popular y Artesanías, creado el 23 de agosto de 1962, por el Dr. Víctor Paz Estenssoro, siendo su primer director Manuel de Lucca, reemplazado por Luis Zeballos Miranda que nombró a Hugo Ruiz ayudante y luego subdirector (1964-1969). Realizó investigaciones etnográficas en Achacachi, Ayata, Compi, Achocalla, Tarija, Sucre, Tarabuco, Santa Cruz y Apolo, y en los pueblos indígenas, Ayoreode, Araona, Chipaya, Chácobo, Ignaciano y Ese Ejja (1965-1970). Participó en el Programa de Demarcación de Áreas Socioculturales, financiado por la OEA, con patrocinio del Instituto de Colonización, Desarrollo de Comunidades Rurales y el Instituto Indigenista Boliviano, dirigido por Francisco Amusquivar (1967). Fue miembro del Comité Departamental de Investigadores de la Dirección Nacional de Cultura (1971). Participó --con Julia Elena Fortún-- en los festivales internacionales de música folklórica de Salta (1965 y 1966), la Feria Internacional de Artesanías en Santiago de Chile (1972) y en la Primera Reunión Técnica de Educación y Cultura Popular Tradicional, en Cuenca, Ecuador (1972). El gobierno alemán lo invitó para una visita de estudio e intercambio profesional en los museos etnológicos de la República Federal de Alemania (1979).

Transformó el antiguo Museo de Artesanía y Arte Popular en el moderno Museo Nacional de Etnografía y Folklore logrando el apoyo del Banco Central de Bolivia desde 1974. Fue visionario y el primero en contratar a los profesionales aymaras Roberto Choque Canqui (historiador) y Juan de Dios Yapita (lingüista). La elite intelectual empezó a calificar al Musef despectivamente como el "Museo de los indios". No obstante, recibió el esparadarazo de la comunidad científica internacional. Contrató como personal de planta a Martha Hardman, Tristan Platt, Nathan Wachtell y John V. Murra. Fue apoyado por Thierry Saignes, Olivia Harris, Kevin B. Healy, Brooke Larson, Patrice Lecoq y Hiroyasu Tomoeda, entre otros. Impulsó el estudio científico del Uso Tradicional de la Coca en Bolivia, dirigido por William E. Carter y Mauricio Mamani (mediante contrato con USAID), así como sobre las culturas Ayoreode y Chipaya, Historia oral del Salar de Uyuni. Creó el primer laboratorio de conservación de bienes culturales etnológicos y organizó una biblioteca especializada, para fortalecer la investigación antropológica. Implementó una museografía moderna, sobre la base de dioramas, técnica desconocida en Bolivia en esa época. Para el montaje de la exposición de la cultura Chipaya, recibió en el Musef a un grupo de indígenas que trabajó en la curaduría junto a los expertos.

Ante las amenazas de ciertos burócratas del BCB de "devolver" al Musef al Ministerio de Educación, formó una influyente Asociación de Amigos del Museo, integrado por la crema y nata de la pequeña burguesía, entre ellos Esperanza Aid, Marcelo Zalles, Juan Carlos Gutiérrez, Ada Carvajal, Karen Abendroth, Willy Siegal, Peter Mac Farren, Rossy Balcázar, Herbert Müller, Oscar Barriga, Lupe Andrade, María Luisa Kent de Garret, Nicolás y Cristina Bauer, René Saavedra, Laurie Adelson, Amy Oakland, Mike Rotman, Bruce Takami, Marcela Siles de Gerke, etc. Hugo Ruiz tenía una poderosa madrina: Julia Elena Fortún.

Sus facetas son sorprendentes. Participó en la creación de la Peña Naira, donde cultivó amis-

tad con Pepe Ballón, Yayo Jofré, Gilbert Fabre, Ernesto Cavour y Alfredo Domínguez. Fue fundador del Mercado Artesanal de San Francisco y asesor de la Asociación de Artesanía y Arte Popular de La Paz. Abrió el Musef a artistas y creadores de arte popular, quienes no tenían cabida en las instituciones de esa época. Así se creó los Sábados Culturales, usando el patio del palacio de los Marqueses de Villaverde. Fue cómplice de los movimientos indianistas emergentes que no tenían espacios para sus debates, abriendo el auditorio del Musef a líderes indianistas entre ellos a un formidable aymara que fundó un Ejército Indio, que pasaron por este centro clandestino en pleno neoliberalismo. Fue sensible con causas de izquierda y con los perseguidos políticos. Uno de sus secretos fue que ayudó a Támara Bunke a introducirse al gobierno de René Barrientos Ortuño. Durante la dictadura de Banzer auspició y brindó apoyo al antropólogo marxista de origen alemán, Jürgen Riester, a quien el Comité Cívico cruceño declaró persona no grata y exigía su expulsión del país. Durante el golpe de Luis García Meza, un artista produjo una serie de pinturas de denuncia, por lo que fue condenado y perseguido con saña. Nadie supo que Hugo Ruiz protegía a ese rebelde en los entretechos del palacio de los Marqueses de Villaverde. Asistió a José Jach'a Flores --autor del proyecto de la Universidad Andina Tawantinsuyo-- en sus últimos meses de vida, hasta que se dejó morir, de amor y nostalgia, en medio del olvido y la miseria atroz.

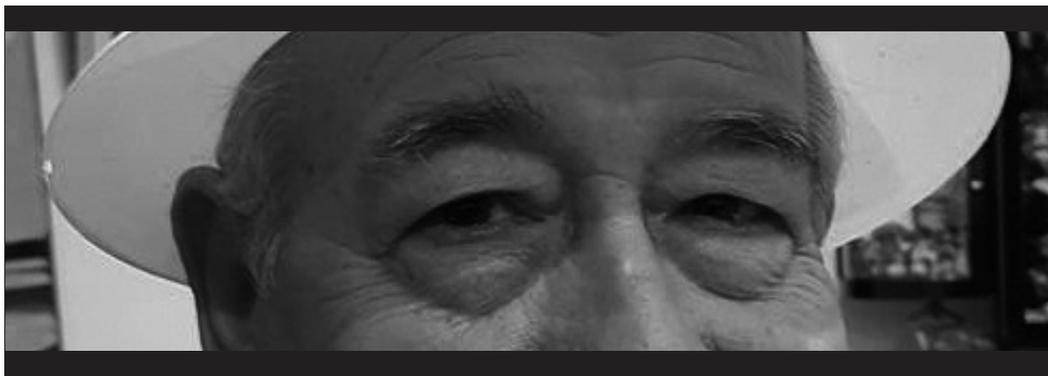
Rompió los modelos excluyentes de debate y reflexión científica, creando la Reunión Anual

de Etnología, abierta e irrestricta, propiciando un diálogo entre profesionales científicos (vacas sagradas y nóveles investigadores recién titulados) y etnógrafos y lingüistas autodidactas, cuyos aportes están concentrados en los Anales de la RAE.

Cultivó una biblioteca, particular, especializada en etnología y una colección de miniaturas de Alasitas, única en su género, que hoy queda en poder de sus herederos.

En 1991, una misión del Banco Mundial, observó la presencia de cuatro repositorios culturales administrados por el Banco Central de Bolivia: Casa Nacional de Moneda, Casa de la Libertad, Museo Nacional de Etnografía y Folklore. Recomendó que los mismos sean devueltos al Ministerio de Educación. Ante esta mala noticia Hugo Daniel Ruiz, propuso a Wilson Mendieta Pacheco, Joaquín Gantier y Gunnar Mendoza, la creación de una Fundación Cultural, tomando como modelo las de Ecuador y Colombia. Con el apoyo de la influyente Asociación de Amigos del Musef, de los científicos extranjeros y la comunidad nacional, logró detener en seco la medida suicida exigida por el Banco Mundial. Mediante Ley N° 1670 de 31 de octubre de 1995, se crea la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, con el objeto de mantener, proteger, conservar, promocionar y administrar los Repositorios Nacionales y Centros Culturales bajo su tuición.

Paz en su tumba. Honor y gloria. Gratitud eterna a su magna obra.



HUGO DANIEL RUÍZ, UN HOMBRE QUE TRANSCENDIÓ SU TIEMPO

RAMIRO MOLINA RIVERO
PROFESOR UCB Y EXDIRECTOR MUSEF

¿Quién fue don Hugo Daniel Ruiz? La respuesta no es fácil, ya que fue una persona muy compleja que perteneció a una generación muy marcada por el 52 y trascendió su tiempo hacia el siglo XX exitosamente. Don Hugo Daniel Ruíz además de tener muchas virtudes como persona y profesional representaba a la generación del 52 con ideas muy claras respecto al rol de la cultura en tiempos revolucionarios. Sin embargo, supo trascender su tiempo, proyectándose siempre hacia una Bolivia más integrada a través de políticas culturales desarraigadas de los momentos de crisis de la política boliviana.

Hugo Daniel nacido antes de la Revolución del 52, formó parte de esa generación que sufrió en vida los cambios transcendentales que se dieron en el país durante la segunda mitad del siglo XX. Estudió artes plásticas y compartió su formación con reconocidos artistas e investigadores de aquel tiempo, Jorge Imana, Walter Solón Rimerio, Jorge Medina, Manuel Iturri, Julia Elena Fortún y otros. Desde 1962 se hace cargo de políticas museísticas en el país. Fue el director del Museo de Arte Popular y Artesanías en los años 60, para luego tomar riendas del nuevo Museo Nacional de Etnografía y Folklore en los 80, hasta su retiro tres décadas después.

Si bien, forma parte de una generación que inicialmente se compromete con la recuperación y valoración de las artes y artesanías populares, trasciende exitosamente un par de décadas más tarde hacia la etnografía, la etnología, la antropología y la etnohistoria, en una fase de profesionalización y construcción institucional, aplicado valiosamente en el propio MUSEF.

Fue uno de los responsables principales de llevar adelante una política de estado que involucre

a cinco de los grandes repositorios nacionales, entre ellos el MUSEF, bajo la tuición del Banco Central, así asegurando por varias décadas el desarrollo sostenido y con un grado importante de autonomía institucional de la Fundación Cultural del Banco Central.

En esa compleja personalidad de múltiples roles como gestor, investigador y educador, Hugo Daniel Ruíz supo combinar conocimientos claves para el éxito que desempeñaría la Fundación Cultural del Banco Central y liderar campos importantes en el estudio, custodia, conservación, restauración y difusión del patrimonio cultural del país.

No es sorprendente además que, durante su lucha en defensa de las culturas vivas y patrimoniales, Hugo Daniel Ruíz haya marcado un sello no sólo en la especialización e institucionalización de las entidades encargadas, sino que además marcó un precedente importante a nivel museístico al acercarse a los personajes y acontecimientos de los movimientos sociales de su tiempo, en un afán de registrar y sistematizar información vital para el país. Base de datos extraordinaria que alberga hoy el MUSEF se debe en gran parte a Don Hugo Daniel Ruíz, quien tuvo esa visionaria idea de recuperar hechos históricos claves, como parte de la cultura viva, acompañado de reuniones anuales científicas (RAE) de amplísima cobertura entre los jóvenes estudiantes.

Hoy lo recordamos a don Hugo Daniel Ruíz con un enorme sentimiento de reconocimiento y admiración por su labor y compromiso a la cultura, y por constituirse sin duda alguna hoy en el personaje clave para entender los grandes momentos de transformación institucional que ha vivido el país en sus momentos precisos.

HUGO DANIEL RUIZ. LUCHADOR INCANSABLE POR UNA BOLIVIA POPULAR Y ORGULLOSA DE SUS MÚLTIPLES IDENTIDADES

DIEGO PACHECO BALANZA

JEFE DE LA DELEGACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA ANTE LA CMNUCC Y CDB

Este artículo es un breve testimonio de una parte de mi vida que pasé muy cerca a Hugo Daniel Ruiz (Don Hugo) ex director general del Museo Nacional de Etnografía y Folklore-MUSEF, basado en los recuerdos y vivencias que transcurren principalmente en la casa del MUSEF. El aporte de Don Hugo visto a la distancia es mucho más grande de lo que podría haber pensado en ese momento durante fines de los años 80 y principios de los 90, que es cuando trabajé en el MUSEF (1988-1993).

Don Hugo fue un promotor infatigable para fortalecer la enorme riqueza cultural boliviana a través de diferentes actividades en el MUSEF y el registro audiovisual de los mayores actos festivos en todo el país. Son muchos los rostros de quienes pasaron por esta institución mostrando sus expresiones artísticas y las múltiples identidades culturales del país. Don Hugo siempre me hizo sentir orgulloso de ser boliviano.

El MUSEF se convirtió en un espacio donde se discutieron y analizaron con profundidad las visiones kataristas e indianistas, obreras y del pueblo boliviano, abriendo así las puertas de la entidad a los nuevos tiempos políticos del país, lo que con seguridad influyó en el desarrollo de las actuales políticas de descolonización y fortalecimiento del Estado plurinacional. Don Hugo fue un gran promotor de las visiones y sueños del pueblo boliviano y de las culturas populares.

Don Hugo impulsó de forma activa la idea de Genaro Flores y el Jach'a Flores de fundar la Universidad Técnica del Kollasuyo (UTA-K) y asumí personalmente el liderazgo de la redacción de

la currícula académica de esta Universidad, que con seguridad es una antesala de las actuales universidades indígenas. Don Hugo tenía la ilusión de que esta Universidad podría motivar una transformación en las universidades bolivianas.

Don Hugo fue un gran etnólogo tal vez el más importante en la historia reciente boliviana, y por ello antropólogos muy renombrados del mundo pasaban por el MUSEF para visitarlo y trabajar con él. Don Hugo dio siempre un apoyo incondicional a la investigación etnológica y el respaldo en general a todos quienes estudiaban las manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales del país, en particular los jóvenes. Todos tenían las puertas abiertas al MUSEF. De eso con seguridad son testigos quienes participaron en las "Reuniones Anuales de Etnología" del MUSEF que fueron iniciadas en su gestión e institucionalizadas durante los siguientes años.

Así, Don Hugo construyó en silencio y anónimamente los nuevos tiempos que estamos viviendo en Bolivia.

La vida nos llevó por caminos diferentes. Después de muchos años me volví a encontrar con Don Hugo poco tiempo antes de su fallecimiento, quien en esa oportunidad comentó con mucho deseo e ilusión que su casa pueda ser convertida en un museo que muestre la vida de las familias paceñas. Don Hugo ya se consideraba un pacheño. La casa de Don Hugo más que los bienes materiales que conserva cobija a su propio espíritu y el de su familia, y sería un reconocimiento a su vida y a su trabajo hacer realidad el Museo de Don Hugo: el museo de las familias paceñas.

BREVE ELOGIO DEL PROF. HUGO DANIEL RUIZ

ALVARO DÍEZ ASTETE

ANTROPÓLOGO, EX DIRECTOR DE INVESTIGACIONES DEL MUSEF

En ocasión de celebrarse el primer centenario de la República en 1925, el presidente Bautista Saavedra formó dentro del *Museo Nacional* (el único existente entonces) un Departamento de Etnografía; recién en 1962, con el gobierno del presidente Paz Estenssoro, se crea el Museo de Arte Popular y Artesanías del Ministerio de Educación, cuyos directores fueron Manuel de Lucca, Luis Zeballos y Julia Elena Fortún, y en 1969 el Prof. Hugo Daniel Ruiz, quien en 1964 había ingresado a trabajar en este museo como subdirector del mismo. Tales son las raíces del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) que tal como lo conocemos ahora definitivamente debe su existencia a la obra tesonera de este boliviano visionario, quien fue su director desde 1970. Por el empuje de H.D. Ruiz, la institución fue declarada con Resolución Suprema del presidente Hernán Siles Suazo, en julio de 1983: *"Institución Científica, Educativa y Cultural de Interés Nacional"*; el mes siguiente, por Decreto Supremo se encomendó al Banco Central de Bolivia la tuición y administración general de tres entidades nacionales: el MUSEF, la Casa de la Moneda de Potosí y la Casa de la Libertad de Sucre; a ellas se sumarían posteriormente el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia y el Museo Nacional de Arte, constituyéndose así el embrión de la FCBCB.

Desde el mismo 1983 el director del MUSEF se cuidó de formar un comité directivo institucional con un selecto grupo de profesionales jóvenes, antropólogos e historiadores que trabajaron codo a codo con él para levantar la institución. Además desde un comienzo el maestro Ruiz organizó una importante red nacional de corresponsales etnográficos para beneficiar al MUSEF con el asesoramiento y la contribución intelectual de prestigiosos investigadores como Mauricio Mamani Pocoata, Roberto Choque Canqui, Juan de Dios Yapita, Xavier Albó, Alberto Crespo

Rodas (La Paz); Hans van den Berg, Raúl Zanzeneña (Cochabamba); Gunnar Mendoza, Cristina Bubba, Carlos Thorrez (Chuquisaca); Alberto Guerra Gutiérrez, Ramiro Condarco Morales (Oruro); Arnaldo Lijerón, Oscar Jorge Hurtado, Wigberto Rivero (Beni); Benjamín Moriset (Pando); Edgar Ávila Echazú, Víctor Varas Reyes (Tarija); Jürgen Riester, Rubén Poma (Santa Cruz); Edgar Valda, Willer Flores Aguanta (Potosí). Esta red creció exponencialmente en los años sucesivos, particularmente gracias a la creación de la *Reunión Anual de Etnología* desde 1987, que es otra de las contribuciones señeras del MUSEF a la cultura nacional. También son numerosos los investigadores internacionales de alto nivel tales como John Murra, William Carter, Thierry Saignes, Olivia Harris, Tristan Platt, Gabriel Martínez, Verónica Cereceda, Sondra Wentzel para mencionar sólo algunos de los primeros tiempos, de quienes H.D. Ruiz supo atraer y mantener su apoyo cercano para el fortalecimiento institucional en diferentes ámbitos.

H.D. Ruiz nació en Chuquisaca; desde muy joven se proyectó a todo el país y se convirtió en un eximio etnógrafo de formación autodidacta, luego de egresar de la Normal Superior de Sucre como profesor de Bellas Artes, habiendo estudiado con notables maestros como Jorge Imaná, Walter Solón, Jorge Medina o Manuel Iturri. Se ha registrado que primeramente entre 1965 y 1970 efectuó trabajos de carácter etnográfico en Achacachi, Ayata, Compi, Achocalla, Apolo y la Amazonía paceña, Tarabuco, y el Chaco tarijeño y cruceño, así como su importante participación en el proyecto del Instituto Indigenista Interamericano: *Proyecto de Demarcación de las Áreas Culturales de Bolivia* en 1967. Esa experiencia inicial le sirvió a la hora de formar las primeras colecciones etnográficas con conceptos de la moderna museología, de las culturas Chipaya (1966-1983), Ayoréode (1975-1979), Araona (1975),

Moxos (1967-1972), Mataco-Noctene (Weenhayek 1966), que fueron la base material de otras numerosas investigaciones multidisciplinarias en todo el país, para el acrecentamiento de los fondos documentales del MUSEF. Precisamente uno de los campos que H.D. Ruiz y colaboradores se ocuparon de formar sólidamente, fue primero la Biblioteca y Hemeroteca Etnológica Especializada, que se convertiría bajo su conducción en el Sistema de información y documentación científica, que viene a ser el alma de la institución, pues une a la insospechada riqueza de los fondos documentales materiales etnográficos que logró reunir H.D. Ruiz y sucesivos investigadores (textilería, vestimentas y máscaras de todas las culturas, tallados en madera, productos en fibras, arte plumario, instrumentos musicales, cerámicas, y un largo etcétera) con la organización de subcentros de documentación del Sistema de información: el archivo oral magnetofónico; investigaciones etnológicas inéditas (de importantes investigadores nacionales y extranjeros; archivo etnográfico visual y audiovisual, con ingente cantidad de piezas de todo orden; mapoteca etnológica y etnohistórica; registros especializados de etnomusicología. Además dejó formado un moderno laboratorio museográfico para el análisis de sustancias orgánicas e inorgánicas.

En la primera época de su gestión como director del MUSEF, el profesor Ruiz recibió invitaciones de instituciones hermanas de Francia, Alemania, México y otros centros, para participar de cursos o congresos de museología, representando siempre notoriamente a su país; luego se dedicó ínte-

gramente a trabajar en la pasión de su vida: la institución. Con la *Reunión Anual de Etnología* creada en 1987 por H.D. Ruiz y su primer equipo, que hasta el presente lleva 34 años de versiones continuas, se cumplió uno de los sueños del maestro, cual era formar un encuentro educativo y pedagógico vivo de la producción científica de investigadores nacionales y extranjeros del mayor nivel, en un encuentro sostenido con el público estudioso en materias antropológicas, etnológicas, etnohistóricas, museológicas, folklóricas, pero también en temas amplios económicos, sociales y políticos de los pueblos indígenas originarios y campesinos del país; un evento abierto a la propia participación y contribución nativa de los conocimientos ancestrales a la sociedad que hiciera el MUSEF, a través de sus actores en temas como la medicina tradicional, las tecnologías y la filosofía indígenas, todo un conjunto de recuperación etnocultural que ha formado año tras año el más grande archivo de conocimientos fundamentales identitarios para la historia de la cultura plurinacional boliviana, que posee este repositorio. Asimismo son muchas las publicaciones valiosas del MUSEF, desde las primeras *Uso tradicional de la Coca en Bolivia* de William Carter y Mauricio Mamani; *Los Guarasug'we: Crónica de sus últimos días* de Jürgen Riester; *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos: siglos XV y XVI* de Thierry Saignes; *Vocabulario de la Lengua Aymara-1612* de Ludovico Bertonio, realizadas por la visión e inspiración del profesor H.D. Ruiz para la posteridad. Aquí rendimos solo un apretado homenaje a un gran maestro de la etnología boliviana.

PERTENEZCO A LA ESCUELA DE “DON HUGO”

EDGAR POMAR CRESPO

DIRECTOR, CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL - UMSA

Visité el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, MUSEF, en 1990, cursaba el primer semestre de la Carrera de Comunicación Social en la Universidad Mayor de San Andrés. Fue la Lic. Esperanza Pinto, docente de la materia “Historia de la Comunicación”, quien me indicó que fuéramos a buscar formas de comunicación en las salas del MUSEF.

Acompañados del grupo de investigación, nos constituimos en la calle Ingavi esquina Jenaro Sanginés. Las primeras salas que encontramos fueron las de la Nación Uru (Chipaya) y al frente de esa sala otra de tierras bajas. Quedé impresionado por la puesta museográfica de la sala de los Urus. Encontramos maniqués, dioramas, quipus, fondo musical, paneles explicativos, es decir, mucho por aprender desde la comunicación a cerca de esta cultura.

Me pregunté ¿Quién o quiénes idearon semejante puesta en valor acerca de estas culturas?, en ese momento no tuve la respuesta, estaba más interesado en resolver la tarea que debía entregar a la profesora Pinto.

Un par de años más tarde conocí a “Don Hugo”, Director del MUSEF, un señor de hablar seguro, buen semblante y dialogador. El encuentro fue con motivo de una postulación a un cargo de auxiliar en restauración. No cumplía requisitos, me dijo.

Aún de estudiante, hice pasantías en el taller de producción audiovisual del entonces Instituto Boliviano de Cultura, IBC, allí recibimos una donación del Gobierno del Japón, un equipo completo de video en formato U-MATIC. Llegué a desenvolverme como productor audiovisual, hasta lograr la responsabilidad del taller.

En 1996, se creó la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, el MUSEF formó parte de esta

institución. Grande fue mi sorpresa, me visitó Don Hugo Daniel Ruiz, en el entonces IBC, vino a solicitarme que formaré un equipo de producción audiovisual en el MUSEF, ya que también había recibido, para el MUSEF, otra donación de equipo audiovisual del gobierno del Japón esta vez en formato BETACAM.

De esa manera conocí mejor a Don Hugo, estaba seguro de lo que quería, tener una sala audiovisual que sirva a los visitantes del MUSEF, con todo lo registrado hasta ese entonces.

Me integré al equipo del MUSEF a principios de 1997, conocí la mística de trabajo de Don Hugo, llegaba muy temprano y se iba tarde, su vida era este centro cultural, el ritmo de trabajo era serio e intenso. Tuvo que dejar la dirección del MUSEF, le siguió la Arq. Elizabeth Torres, luego Ramiro Molina, finalmente Elvira Espejo.

Me considero de la Escuela de Don Hugo, con varios compañeros de trabajo heredamos ese ímpetu de trabajo por las culturas aún desconocidas y mucho antes del hablar plurinacional. Me integré a la Reunión Anual de Etnología, espacio horizontal que abordaba temas etnológicos y antropológicos, gracias a Don Hugo.

Pensaba, decía y hacía, bajo su dirección en el MUSEF se gestaron muchas ideas y propuestas que ahora están en los libros y discusiones políticas. Era el primer etnógrafo que deslumbró a muchos investigadores que llegaron de allende los mares.

Quedó un equipo de trabajadores del MUSEF, quienes nos llamamos “Escuela de Don Hugo”, con humildad y carácter, con voluntad y conciencia de lo que hacíamos.

Hasta pronto Don Hugo.

TUVE EL HONOR DE TRABAJAR CON EL MAESTRO HUGO DANIEL RUIZ

ALEXANDRA BRAVO

Hombre visionario, fue el primer profesional que trabajó incansablemente para darle al MUSEF su verdadera dimensión. Antes de que el Museo Nacional de Etnografía y Folklore llevara ese nombre se denominaba Museo Nacional de Arte Popular y Artesanías del cual Hugo Ruiz fue subdirector el año 1968 y director desde el año 1969.

En 1980 me gradué de la, Höhere Schule für Gestaltung" Escuela Superior para Diseño en Zúrich-Suiza. Con el tema Federschmuk: Joyas de plumas.

En 1984 regresaba a Bolivia después de 13 años. Traía conmigo mi tesoro un ejemplar de mi licencia sobre Federschmuk que cuidaba como oro...

Desde 1984 con cada centavo ahorrado en Suiza viajaba en Bolivia. Venía a continuar mi investigación sobre el labrado de la pluma. Desde entonces hacía expediciones a culturas que todavía sabían labrar la pluma. Esta vez venía por 6 meses a trabajar en la Universidad Popular CETAL, dando cursos sobre, Arte Plumaria".

Era un domingo, por fin tuve tiempo... llevé conmigo mi licencia sobre Joyas de plumas... llegué al MUSEF y toque la puerta, esperando que se dé un milagro y que el portero me abra. Salió un hombre, era nada menos que el director Hugo Daniel Ruiz. Me hizo pasar, traté de explicarle el porqué de mi visita y le di el ejemplar sobre Joyas de plumas...el vio y me dijo: "Alexandra usted nos está abriendo los ojos. Esto es un trabajo formidable...voy hacer traducir al español..." porque todavía estaba en alemán.

Le dije no soy etnóloga pero soy una artista que desea hacer un trabajo serio y me he especializado en Arte Plumaria...

El Maestro Hugo Daniel Ruiz me acogió con mucha deferencia, me dio la posibilidad de trabajar en el MUSEF para preparar la exposición sobre Arte Plumaria...fue la exposición más linda y significativa para mí. El MUSEF no tenía mucho dinero, pero hicieron con poco dinero maravillas de vitrinas, incluso con iluminación interior, donde mis obras estaban bien presentadas...

En 1989 tenía el concepto de hacer una exposición didáctica que ayude a mostrar el significado del Arte Plumaria en Sud América, Bolivia. Hice paneles donde explicaba todo el proceso del labrado de la pluma. Estos cuadros doné al MUSEF. Claro el objetivo era que las escuelas visitaran esta exposición y aprendan. Aunque sabía que para que el Arte Plumaria llegué a nuestro pueblo...no solo es necesario exposiciones sino que sea una materia en el programa de las escuelas.

El maestro Hugo Daniel Ruiz tenía mucha visión, inmediatamente no solo hizo traducir mi licencia, sino comenzó todo una investigación sobre el labrado de la pluma en diferentes culturas bolivianas.

Hugo Daniel Ruiz, planificó una sala sobre Arte Plumario. Incrementó las colecciones del museo sobre Arte Plumaria. Conformó una sección de investigación muy fuerte, con muchos investigadores internacionales y bolivianos. Me presentó a Bernd Fisherman antropólogo, Bern Ficherman me presentó a Jürgen Riestler. Ninguno de los dos pensó que era capaz de entrar en la Amazonia sola...había hecho toda una preparación para poder hacer viajes en la Amazonia y no enfermarme o tener accidentes...además había leído sus libros...Me dijeron que siempre encontraron a mujeres acompañando a sus maridos... pero nunca que una mujer boliviana entrara sola, que se animara a viajar a la aventura. Yo les indi-

qué que no era una aventura, que me había preparado bien para hacer una investigación.

Yo tenía la posibilidad de estudiar psicología, trabajaba en la meca de la psicología en Zúrich, obtuve un lugar de estudio para psicología, me sentía privilegiada, era un lujo de Latinoamérica, ya no era refugiada, es más, ya era suiza, tenía la capacidad de aprender y me decidí volver a Suiza y lamentablemente no pude continuar en el MUSEF pero mantuve correspondencia con el maestro Hugo Daniel Ruiz. Pero no descuide mis plumas, cada año hice una exposición sobre Arte Plumaria.

Hugo Daniel Ruiz creo el primer laboratorio de conservación y restauración de bienes culturales etnográficos, para lo cual conseguí productos de Suiza para la conservación de las plumas.

Hugo Daniel Ruiz con Luis Oporto documentaban todo lo que podían, dentro y fuera de Bolivia. De todo lo que estaba pasando...gracias a ellos existe una documentación muy buena de todo lo que se estaba dando en la resaca de la migración.

Como "Cuéntame Bolivia" escribe: Bolivia le debe a Hugo Daniel Ruiz el inicio de la verdadera práctica de la museología. La primera exposición dedicada a una cultura específica, introdujo como verdadero pionero en la museología boliviana, el primer diorama, técnica hasta ese momento no se conocí en nuestro País, trabajos desarrollados gracias a su capacidad de dirección y destreza de la gente que en persona escogía y se rodeaba.

Como Luis Oporto escribe: Rompió los modelos excluyentes de debate y reflexión científica, creando la Reunión Anual de Etnología, abierta e irrestricta, propiciando un diálogo entre profesionales científicos (vacas sagradas y nóveles investigadores recién titulados) y etnógrafos y lingüistas autodidactas, cuyos aportes están concentrados en los Anales de la RAE.

El 2015 se dio el tema: „La Rebelión de los Objetos. Arte Plumario“ donde di una conferencia sobre Arte Plumaria: Proyecto Ecológico. Demostración sobre el labrado de la pluma. En esa ocasión invite al maestro Hugo Daniel

Ruiz y le hice un homenaje. Agradeciéndole por toda la orientación y colaboración de la que fui objeto.

¡Honor y gloria al Maestro Hugo Daniel Ruiz!



Alexandra Bravo

LOS BIENES CULTURALES DEL MUSEF

ELVIRA ESPEJO AYCA,
DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

El 23 de agosto de 1962, el Museo de Artes Populares y Artesanía se creó con el objetivo de recuperar, preservar, conservar, difundir y estudiar el contexto socio histórico del país en términos de cultura material de las masas populares, sobre todo desde la mirada educativa cultural de las expresiones tradicionales de todos los pueblos del país. Fue a partir de ese momento donde se empezó a reconocer y promover las riquezas artísticas de los artesanos de las comunidades, haciendo énfasis en la admiración de los diseños de trajes festivos y la labor de tejedores, talladores en madera y cestería. En 1969, Hugo Daniel Ruiz, asume el puesto de director de la institución, donde desarrolló actividades por alrededor de 33 años. Durante este periodo se consolidaron las bases del actual Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) tando con los bienes culturales, así como con los bienes documentales que hoy se exhiben en las salas y se pueden consultar en el Archivo y la Biblioteca de la institución.

Son en estos años, donde se plantea la recuperación de los bienes culturales históricos de las comunidades, uno de los tesoros más apreciados, por su custodia y cuidado, por lo cual, se encomendó a miembros de la población, la reproducción de estas piezas para la colección del MUSEF. El éxito de este programa radica en el liderazgo de Hugo Daniel Ruiz y en la integración comunitaria del proyecto con los distintos pueblos del país donde realizó trabajos etnográficos: Achacachi, Ayata, Compi, Achocalla, Tarija, Sucre, Tarabuco, Santa Cruz y Apolo, y en los pueblos indígenas, Ayoreode, Araona, Chipaya, Chácobo, Ignaciano y Ese Ejja.

La Protección de Bienes Culturales es una estrategia fundamental, puesto que conjunciona el conocimiento del quehacer interior y de la ejecución del MUSEF, con la aprobación y el apoyo de las comunidades. Por ello, estamos convencidos que Hugo Daniel Ruiz proyectó la recuperación y la consolidación de Bienes Culturales de distintas

regiones del país, a pesar de muchas dificultades, que caben dentro de el conocimiento de los bienes culturales en sí, el patrimonio cultural, la naturaleza que caracteriza a cada bien y su movilidad, misma que puede variar, ya sea por estar enclavada en un territorio y/o transformada permanentemente por la cultura dinámica. Todos estos bienes, a su vez, son sometidos a tensiones diversas, como cambio de espacio cultural, funciones o usos, almacenamiento, descuido y susceptibilidad de ser distorsionados, destruidos o robados.

Dentro de esta dinámica, Ruiz, fue visionario, destacando además, que fue el primero en contratar profesionales aymaras, como Roberto Choque Canqui (historiador) y Juan de Dios Yapita (lingüista). Por ese entonces, la elite intelectual boliviana calificó al MUSEF despectivamente como el “Museo de los indios”, no obstante, la institución recibió el espaldarazo de la comunidad científica internacional y gracias a su amplia visión y a su confianza en los profesionales de raíces indígenas, enriqueció la colección de Bienes Culturales apoyado en el amplio conocimiento de sus colegas, quienes se desplazaban a las comunidades para recuperar y transportar a las instalaciones del MUSEF los bienes que hoy en día forman parte del trabajo de investigación plena que se realiza en el museo, consolidando cada colección de bienes culturales según su dinámica.

Gracias a la ardua e integra labor realizada durante sus más de tres décadas, basada en la gestión con las comunidades marcada por Hugo Daniel Ruiz, hoy los Bienes Culturales del MUSEF, han sido catalogados e inventariados en base al arduo trabajo de los nuevos profesionales en el estudio de la cultura material. Actualmente más de 33.000 bienes culturales de distintas comunidades del país, son conservadas, preservadas, estudiadas, investigadas y difundidas desde el MUSEF, cumpliendo de esta manera el objetivo primordial de la institución, apoyando el enriquecimiento del conocimiento de la sociedad.

NACIONES ORIGINARIAS ANTES DE SU RECONOCIMIENTO

MILTON EYZAGUIRE MORALES
JEFE DE EXTENSIÓN CULTURAL DEL MUSEF

Hugo Daniel Ruiz comenzó sus actividades laborales en el Museo de Artesanía y Arte Popular (hoy MUSEF) en 1964, 2 años después de su creación, colaborando a su segundo Director Luis Zeballos. En 1969 Ruiz asumió el cargo de Director y a partir de su formación profesional como profesor de artes plásticas, estudios en museología y etnografía además de su avidez autodidacta le permitieron ejecutar proyectos con la consolidación de muestras museográficas.

Evidentemente fueron variadas las exposiciones que se fueron construyendo a lo largo del tiempo, pero dos muestras fundamentales como los Ayoreode y Uru Chipaya generaron dinámicas diferentes por la impronta de aporte museológico y museográfico como el período de investigación, los actores sociales que intervinieron, la catalogación y sus críticas a los entornos de la modernidad entre otras.

CULTURA AYOREODE

La exposición ayoreode se preparó conjuntamente con los miembros de esta nación originaria, entre ellos Jichane Ganimeiné Etacore, Clemente Taguide Cutamorajai, María Paz Muller y Neke Picaneray que colaboraron en la obtención de los bienes culturales, la catalogación y el montaje museográfico. Se trabajó desde 1969 en Posa Verde, Tobití y Zapoco (Poblaciones ayoreode) con el apoyo de miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) (David Farah y Charles Ramsey).

Se inauguró en La Paz el 14 de diciembre de 1978 y se reeditó en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra el 14 de noviembre de 1998 con el apoyo de Jürgen Riester y Bernd Fischerman.

En su primera versión contó con la presencia de los tres ayoreode en el MUSEF durante 45 días,

como especialistas locales, que permitió la "... corrección de muchos aspectos en los cuales la apreciación de los investigadores no había alcanzado la precisión necesaria" (AC MUSEF, 1996)

Relevante fue la innovación de figuras de tamaño real del Decasute (autoridad ayorei), junto a mujeres ayore acompañados de la construcción de la casa, con un conjunto de bienes culturales que destacaban la presencia de los siete clanes (Chiquenoi, Jnurumini, Cutamorajai, Posorajai, Etacori, Dosape y Picanerai). La muestra desafió a la "idiosincrasia" del habitante andino, que desconocía para esa época la presencia de otras sociedades. Además, esta exposición cuestionaba severamente la inserción de la modernidad, que afectó directamente en las relaciones sociales al interior de las comunidades, y el concepto de pobreza creado por occidente después de la Segunda Guerra mundial

CULTURA URU CHIPAYA

Los seres vivientes más antiguos sobre la faz de la tierra, los Uru chipaya, hombres de agua o restos de chullpas (kot'suñs o chullpa puchu) merecieron la atención del señor Ruiz, que bajo la misma dinámica de la exposición Ayoreode contó con la presencia de pobladores Uru que apoyaron en el montaje de la exposición. Esta exposición se inauguró el 30 de marzo de 1983 y se reeditó en 1997 para posteriormente ser trasladada al MUSEF-Sucre el 2004.

Eran relevantes la presencia de gigantografías en blanco y negro, dioramas e imágenes en tamaño real de los urus como un aporte novedoso a la museografía para la época, que contrastaban adecuadamente con las formas en que estos habitantes lograron adaptarse a las condiciones climáticas y geográficas, que se complementaron con varios elementos de su religiosidad y cultura material.

Diferentes a los aymaras y quechuas de la zona andina, fueron verdaderos ingenieros hidráulicos ya que realizaron ríos y lagos artificiales para sus cultivos tradicionales y permitir la caza de las pariguanas o la pesca de suches, ispis, karachis, etc. En el Siglo XVI fueron 80.000 habitantes extendido por toda la zona lacustre andina llegando a la costa del Pacífico, en la exposición se cuestionó el trato discriminatorio que sufrieron desde el periodo colonial que desconocían en

estos habitantes el uso de la lengua viva más antigua del continente. Además, lamentablemente fueron relegados a los territorios más agrestes, que se agudizó con la modernidad y los grupos evangélicos.

Ambas muestras generaron replanteamientos en la museología, considerando al ser humanos como el actor fundamental para el reconocimiento de sus valores y conocimientos.



Luis Oporto Ordóñez, Fernando Cajías, Freddy Taboada y Hugo Daniel Ruiz

HUGO DANIEL RUIZ Y LA REUNIÓN ANUAL DE ETNOLOGÍA

JUAN VILLANUEVA CRIALES,
JEFE UNIDAD DE INVESTIGACIÓN DEL MUSEF

Uno de los aportes mayores de Hugo Daniel Ruiz, en su rol de director del MUSEF, fue haber ideado y presidido la Reunión Anual de Etnología (RAE) en su primera versión, en 1987. Aunque hoy nos resulte inimaginable, existió un tiempo en que el MUSEF no tuvo RAE. Ese tiempo lo relató bien el propio Ruiz, a tiempo de ser nombrado Presidente Vitalicio de la RAE:

“Entre la década del 60 y del 70, en que comenzamos a darle forma al museo estábamos enterados que permanentemente llegaban a Bolivia una cantidad impresionante de investigadores, en su mayoría antropólogos que trabajaban en el campo, y cuyos resultados de sus investigaciones no eran accesibles a los propios bolivianos. (...) Entonces habíamos pensado que el MUSEF era el espacio ideal, un espacio para el debate, un espacio para la reflexión académica, y dimos inicio a unas reuniones no tan formales que se denominaron “charlas sabatinas” (MUSEF, 1999: 18-19)

Estas charlas reunían a investigadores nacionales y extranjeros con actores de los movimientos sociales, permitiendo además incrementar los fondos y colecciones del archivo y biblioteca institucionales (MUSEF, 2012). Este carácter incipiente de la antropología boliviana fue la principal razón para formalizar la RAE: en 1987, la carrera de Antropología de la UMSA -de la que Ruiz fue también promotor- tenía solamente 3 años de vida, mientras la investigación extranjera estaba en su auge. Indicaba Ruiz a tiempo de inaugurar la primera RAE:

“...hemos podido establecer la necesidad que tiene Bolivia de contar con un centro de servicio público y gratuito que facilite la interconexión entre especialistas e investigadores en el campo antropológico y ciencias afines” (Ruiz, 1987: v)

La idea de organizar la RAE en ocasión de las Bodas de Plata institucionales fue, como admitió Ruiz (MUSEF, 1999), mérito de un grupo de pro-

fesionales del museo, entre ellos Álvaro Diez As-tete, José Flores, Ana María Mansilla y Luis Oporto Ordoñez. Es este último quien, en ocasión de la V RAE, resumió sus características. Primero, la horizontalidad, reuniendo a investigadores connotados con jóvenes que hacen sus “primeras armas”, en los seminarios de Antropología Histórica, Etnología contemporánea y Etnomusicología-Folklore-Artes Populares¹. Segundo, la participación de las organizaciones de base para debate y confrontación de posturas en un seminario especial, de temática anual (MUSEF, 1991)

Las coyunturas políticas y académicas, las tendencias teóricas, la cantidad y temática de los seminarios, las personas, espacios e incluso ciudades pueden haber cambiado desde aquel 25 de agosto de 1987. Sin embargo, las ideas fuerza: encuentro, horizontalidad, reflexión, participación de las bases, siguen presentes mientras damos el trigésimo quinto paso de este camino, que es historia de las ciencias sociales bolivianas.

REFERENCIAS:

MUSEF. 1999. Nombramiento a Don Hugo Daniel Ruiz como Presidente Honorario Vitalicio de la RAE. *Anales de la XIII Reunión Anual de Etnología. Identidades, Globalización o Etnocidio* (Tomo I): 15-21. MUSEF, La Paz.

MUSEF. 2012. Presentación. *Anales de la XIII Reunión Anual de Etnología. 25 años, aportes a las ciencias sociales* (Tomo I): xi-xiv. MUSEF, La Paz.

MUSEF. 1991. Acto de Clausura. *Anales de la V Reunión Anual de Etnología* (Tomo I): vii-xvii. MUSEF, La Paz.

Ruiz, Hugo Daniel. 1987. Presentación. *Anales de la I Reunión Anual de Etnología* (Tomo I): i-iv. MUSEF, La Paz.

¹ Aunque ausente de la edición de 1991, el seminario de Sociología Rural fue, usualmente, otro de los cuatro seminarios de la RAE entre 1990 y 1996.

VOCES DESDE ADENTRO. EL PASO DE HUGO DANIEL RUIZ POR EL MUSEF

**VANESSA CALVIMONTES DÍAZ,
PRODUCTOR AUDIOVISUAL Y RELACIONES PÚBLICAS DEL MUSEF**

El 01 de julio del 2021 las estructuras coloniales del MUSEF sintieron partir a quien durante 33 años se acogió dentro de ellas, Don Hugo Daniel Ruiz, quien fue director de esta institución desde 1969 hasta 1997, falleció aquella tarde, despertando voces desde adentro del museo que aún lo recuerdan

“Lo interesante de Don Hugo era que todo para él era importante, todo tenía un componente histórico, es decir, todo nos iba a informar. Tanto el material documental como el material etnográfico era válido para él: una teja, un pilar, etc., por ello rescatábamos todo lo que podíamos en nuestros viajes de campo o lo que estaba en el museo como tal, esa lógica acompañó al MUSEF por mucho tiempo”, relata Milton Eyzaguirre, actual jefe de la Unidad de Extensión del MUSEF, quien trabajó aproximadamente tres años junto a él.

Aquellos viajes de campo que promovía Ruiz dentro de su programa: “Antropología de emergencia” durante la década de los 70 y 80, son los que atesoran más recuerdos entre aquellos que trabajaban con él, como relata José Orellana, técnico en sistemas de audio de la institución.

“Fuimos a la Viña San Pedro, con la intención de ver la vendimia, grabamos a un grupo que tocaba ahí, vimos todo el proceso de como se elabo-

ran los vinos, como se cosechaba la uva, como se la pisaba. Conocimos los tipos de singani, vimos las bodegas de maceración del vino, fue una linda experiencia”.

Los proyectos de Hugo Daniel, son parte de la historia misma del MUSEF, donde destacan los viajes etnográficos, los registros esmerados a los movimientos sociales, la recuperación de bienes culturales y documentales y, por supuesto, las charlas sabatinas que darían pie a la Reunión Anual de Etnología (RAE).

“Fue un visionario, abrió las puertas para que se generen debates académicos locales, incluso antes de que existiera la carrera de antropología, muchos de ellos fueron incluso clandestinos durante periodos de dictadura; pero hoy en día estos debates siguen vigentes dentro del proceso de construcción del conocimiento”. (Entrevista a Eyzaguirre, 2021)

A pesar de que son pocas las personas que aún trabajan en el MUSEF desde aquellos tiempos de Don Hugo Daniel, la intensidad de su labor y su apego a la institución son siempre recordados con cariño. “Don Hugo Daniel Ruiz fue una persona que me ha ayudado bastante, me impulso y aprendí mucho de él, era una gran persona” (Entrevista a Orellana, 2021)



Don Hugo, hombre visionario, fue el primer profesional que trabajó incansablemente para darle al museo su verdadera dimensión, en los años 70s retornando de México, planteó con fundamento las funciones que debería cumplir la institución para ser realmente museo, conformó una sección de investigación muy fuerte, alimentada con trabajo de campo y validada con la élite internacional de científicos bolivianistas, con el mismo trabajo de campo incremento las colecciones del museo, creó el primer laboratorio de conservación y restauración de bienes culturales etnográficos, una biblioteca especializada en an-

tropología y en la sala Chipaya, la primera exposición dedicada a una cultura específica, introdujo como verdadero pionero en la museología boliviana, el primer diorama, técnica hasta ese momento no conocida en nuestro País, trabajos desarrollados gracias a su capacidad de dirección y destreza de la gente que en persona escogía y se rodeaba.

Bolivia le debe a él el inicio de la verdadera práctica de la museología..

Elizabeth Torres, Directora de Centro Cultural Simón I. Patiño



En la foto empezando por la primera fila de izquierda a derecha:

José Flores Orosco, Hugo Daniel Ruiz, Ana María Mansilla, Elsa Reyes Cors, Alvaro Diez Astete y Luis Oporto Ordóñez. **Segunda fila:** Freddy Bustillos Vallejo, Cecilia Lijerón de Velarde, Roberto Fernández Erquicia, Esperanza del Río de Maidana, Roberto Balza Alarcón y Shigenori Minoda (Voluntario japonés). **Tercera fila:** Andrés Montevilla, Freddy Taboada Tellez, Augusto Plaza Martínez y José Teijeiro Villarroel. **Cuarta fila:** Roberto Santos Escobar, Cristina Canedo Cáceres y Bertha Lecoña Rodríguez. **Quinta fila:** Ignacio González, Miriam Cuevas, María Eugenia Asturizaga, María Eugenia Ramírez y Luciano Cortéz. **Sexta fila:** César Frías, Sergio Ricco, Luis Morales Uruña y Rita Concha Herrera. **Última fila:** Santiago Flores, Pedro Quispe, René Salazar, Ignacio Apaza, René Condori Canaviri y Fernando Galindo Umboni



Víctor Paz Estenssoro y Hugo Daniel Ruiz. 1987



Hugo Daniel Ruiz, Gunar Mendoza y Luis Oporto Ordóñez



Hugo Daniel Ruiz e Ignacio Gonzáles. Restauración de bienes del museo 1987



Hugo Daniel Ruiz, Alexandra Bravo



Exposicion de Arte Textil Calcha 1994



Elizabeth Torres, Alberto 'Kid' Bailey, Valentín Abecia, Gloria García de Terrazas, Hugo Daniel Ruiz, Marcelo Arauz y José Tejeiros



Reunión anual de Etnografía 1999



Hugo Daniel Ruiz, Dora Blanco y Mónica Ruiz



Luis Oporto Ordóñez, Hugo Daniel Ruiz y Juan Jauregui. 2020



Hugo Daniel Ruiz, Luis Oporto y Diego Pacheco. 2021



“Siempre recordaré a un hombre bueno, atento, disponible para colaborar y muy interesado por mis investigaciones en Carangas. Lo recuerdo con afecto”.

Gilles Rivière



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

